

EN VERTICAL KETA



ESTHER  
GIMÉNEZ-SALINAS i COLOMER



EL DE LA CONSULTA  
EN **CATALUNYA** ES UN  
**PROBLEMA POLÍTICO**  
Y NO JURÍDICO

TEXTOS: IÑAKI GONZÁLEZ TORRE  
FOTOGRAFÍAS: TXETXU BERRUEZO

# EL CATALÁN NO ES UN PROCESO CONTRA NADIE, PERO EN NADA NO SE VA A QUEDAR

Esther Giménez-Salinas i Colomer atesora una larga trayectoria profesional que la ha llevado al Consejo General del Poder Judicial, al Departamento de Justicia de la Generalitat de Catalunya o al Consejo de Administración del Banco Santander, entre otros destinos. Pero si algo marca la impronta de esta barcelonesa, Doctora en Derecho, es su paso por la Universidad Ramon Llull, en la que hoy es Catedrática de Derecho Penal en la Facultad de Derecho de Esade-URL

He sido rectora de la Universidad Ramon Llull durante 10 años –recuerda-. Él es el personaje que da nombre a nuestra universidad, fue uno de los primeros en escribir en catalán libros de carácter científico y la primera novela Blanquerna pero, además, era un hombre que hoy llamaríamos internacional. Aprendió el árabe para poder entenderse con los llamados ‘infeles’. Viajado, abierto... Estar en una institución con su nombre te marca y te hace pensar sobre el presente y el pasado. Sobre la lengua, la cultura, y también sobre ese carácter pactista catalán. Un carácter que se encuentra

ahora sometido a una prueba histórica en pleno proceso de reivindicación nacional en términos de autogobierno y relación con el Estado. El mismo carácter con el que Esther Giménez-Salinas se aproxima a analizar estas circunstancias

## ¿Por qué cree que precisamente ahora ha llegado a este punto la reivindicación catalana?

Yo creo que entramos en una segunda transición. Lo que se hizo en la primera costó y ahora podemos criticarlo pero tiene un fundamento. Pero los jóvenes y los que no lo son tanto ni siquiera votaron la Constitución. Están frente a una nueva situación en la que han aparecido fenómenos como la crisis o los movimientos sociales y que en los diferentes territorios de España se manifiestan de forma diferente. Y, para mí, la pluralidad es un valor. En Cataluña se han entremezclado las reivindicaciones sociales con las identitarias, que en muchos casos tienen su origen en cuestiones estrictamente sociales.

Esta nueva situación social hay que enfocarla sin miedo porque el miedo es un mal consejero. Como penalista sé que las amenazas tienen un efecto

negativo. Las cosas hay que mirarlas sin ese recelo permanente de que se va a acabar el mundo. En los años 90 nos quejábamos mucho de que los jóvenes no eran políticos, que no tenían conciencia de ello. Fueron años de tranquilidad en muchos sentidos, años en que se hablaba del *oasis catalán*. Yo creo que ahora que el mundo es más convulso y en consecuencia no podemos quejarnos de los movimientos que se han puesto en marcha.

## Uno de los grandes debates del momento es si la política está alineada con la sociedad. ¿El proceso catalán es ejemplo de que sí o de que no?

Hay una contextualización histórica que responde a eso por sí misma. Catalunya vivió una época relativamente relajada con los seis mandatos de Pujol. En las autonómicas ganaba mayoritariamente CiU y en las generales y municipales, el PSC. Los espectros sociales más relevantes (na-

En Cataluña se han entremezclado las reivindicaciones sociales con las identitarias

cionalista y progresista) estaban claramente representados. Cuando algo se repite con tanta asiduidad es que funciona. Es una época de consolidación de las políticas lingüísticas, con la preocupación por crecer en competencias, etc.

Luego se produce el cambio en Catalunya y determinados desencuentros con la política de Zapatero, especialmente con el tema del Estatuto, etc. La crisis provoca un rechazo muy importante con la política y, en segundo lugar, con las instituciones. Todo lo que representa el poder, hace que los movimientos sociales reaccionen en sentido crítico. Y esto ocurre por todo el territorio: la Plataforma de Afectados por la Hipoteca, el 15M y la reivindicación de la democracia real,... En Catalunya se suma el nacimiento de plataformas como la Asamblea Nacional Catalana que reclama un nuevo estatus para la nación. ¿Esto está propiciado por los políticos? Yo creo que hay un sustrato social muy importante.

### **¿Tanto como para marcar las estrategias de los partidos?**

Dentro de esta segunda transición antes comentada, que no se produce solo en Catalunya, una de las cosas importantes es que los grandes partidos están perdiendo el fuelle y la fuerza. Tanto a nivel de España, con los dos grandes partidos, como a nivel de Catalunya, con el PSC o CiU, que pueden perder también peso. Para mí la debacle del PSC es terrible porque ejercía un contrapunto y una fuerza muy importantes. El sistema de los partidos mayoritarios está en crisis no por el tema catalán, no por el tema vasco. Han entrado en crisis como modelo a partir de la crisis económica, aunque probablemente esto no tiene nada que ver con la crisis económica. Pero si tiene mucho que ver con una necesidad de mayor vínculo con la sociedad. Por ejemplo, la corrupción le ha hecho mucho daño al país y no tiene fronteras territoriales. Genera una desconfianza enorme.

Y, en ese contexto, hay además un fenómeno que no tiene precedente a la hora de dotar de poder al elemento social: la presión de las redes es enorme y no necesita de los partidos para visibilizarse. Su capacidad de convocatoria y de generar opinión son inabarcables. Pero es muy poco controlable y los políticos pueden tener toda la prevención que quieran, pero está ahí y es una herramienta sin pre-



Esta nueva situación social hay que enfocarla sin miedo porque el miedo es un mal consejero. Como penalista sé que las amenazas tienen un efecto negativo

El sistema de los partidos mayoritarios está en crisis no por el tema catalán, no por el tema vasco. Han entrado en crisis como modelo a partir de la crisis económica, aunque probablemente esto no tiene nada que ver con la crisis económica. Pero si tiene mucho que ver con una necesidad de mayor vínculo con la sociedad



cedentes y desconocemos totalmente hasta qué punto pueden determinar los resultados de estos movimientos.

**Pero ahora conviven en paralelo el movimiento social y la acción política. ¿Cuál tira del otro?**

Depende de los momentos. Yo creo que hay un momento muy complicado con la sentencia del Estatut. Se genera un proyecto, que es una cosa muy importante y que primero se trabaja en Catalunya, se aprueba en el Parlamento, se remite a las Cortes, y sale aquella figura famosa de Alfonso Guerra con las tijeras. El Estatuto vuelve a Catalunya recortado y con otros agravios, pero a pesar de ello se vota y se aprueba en referéndum. Después de esto, la sentencia del Tribunal Constitucional actúa en un sentido concreto que deja completamente perpleja a la sociedad catalana.

Esto, desde el punto de vista jurídico, no se entiende. Comparto lo que dice Carles Viver, que fue vicepresidente de ese Tribunal cuando escribe: *‘discrepo radicalmente de buena parte del fundamento jurídico, del tono utilizado, de la prevención política que rezuma y del desconocimiento de la realidad catalana’*. Una sentencia de este calibre, ¿corresponde a un movimiento social o a uno político? Si a esto añades la editorial conjunta de la prensa catalana, que nunca había pasado tampoco, no es sólo un movimiento político.

**¿La experiencia del trato dado al Estatut en el Constitucional es dolorosa?**

La decisión es nefasta pero, sobre todo, al final en política también cuentan los sentimientos como la desafección, la sensación de que la sentencia rezuma una gran prevención. La sentencia da lugar a la primera gran manifestación, en 2010, cuando todavía gobierna el tripartito en Catalunya, de un millón de personas en la calle. Ahí empieza la mezcla: ¿quién mueve todo esto?

A ello se suma la editorial conjunta de la prensa de Catalunya, que no se identifica con un movimiento político concreto. Están implicados todos los diarios del país independientemente de su línea editorial, que puede ser más de izquierda o más o menos nacionalista. A partir de aquí, se producen una serie de hechos en los que entran con mucha fuerza los movimientos sociales. Quizás empiezan a ocupar un espacio incluso más importante que los movimientos políticos. Se empiezan a producir una serie de declaraciones del Parlament; una tras

Cuando un pueblo, y esa es una de las cosas que están muy arraigadas en Catalunya, empieza a decir ¿por qué no se nos consulta?; ¿por qué no podemos opinar?, es importante escucharle. Durante mucho tiempo esto se negó, se consideró una tontería

otra, sobre la soberanía, sobre el derecho a decidir, etc. Pero hay una fuerza social muy importante que lo provoca: desde la masiva manifestación del 11 de septiembre de 2012, bajo el lema *Catalunya un nuevo estado europeo*, hasta el concierto por la libertad en el Camp Nou al cabo de unos meses y más recientemente la Vía Catalana.

**Pero hay un factor político muy fuerte y un crecimiento muy llamativo del independentismo, ¿no?**

*Le Monde* me planteaba en una entrevista que no se entendía que en el 2006 la independencia fuera la opción de un sector minoritario de la población en Catalunya mientras que ahora parece que hay una mayoría que se declara independentista, aunque no necesariamente en el sentido tradicional del término. ¿Por qué no? Ha habido un cambio muy importante. En sus inicios el independentismo era muy concreto y limitado al respaldo de un porcentaje concreto de la población muy marcado ideológicamente, pero ahora tiene una perspectiva mucho más amplia, sin miedo.

Por eso lo que me cuesta más entender es el impedir la consulta. Lo que va a pasar después no lo sabe nadie. Esas amenazas de no ser nunca estado europeo, de que se hundirá la economía, si será mejor o peor, no sabemos. Pero cuando un pueblo, y esa es una de las cosas que están muy arraigadas en Catalunya, empieza a decir ¿por qué no se nos consulta?; ¿por qué no podemos opinar?, es importante escucharle. Durante mucho tiempo esto se negó, se consideró una tontería. Es lo que decimos del síntoma de la fiebre respecto a la enfermedad. Se quiso negar que aquello estuviera tomando cuerpo. Y es desde hace muy poco tiempo que se percibe, por parte del Gobierno, que esto va en serio. Yo creo que iba en serio desde hace mucho más tiempo. Ahora es cuando, de repente, destapamos la historia de los choques de trenes. Para mí esto es desde luego un problema político,

No es tanto un problema de los márgenes reales de esa legalidad sino de la interpretación limitada de esa legalidad, que comienza ya con la sentencia del TC sobre el Estatut. Y el 'no' sistemático a las demandas de Catalunya

no jurídico. Los problemas políticos se solucionan sentándose, hablando, pactando, pero ha de haber voluntad de hacerlo.

**Ese choque de trenes se dibuja como un choque de legitimidades.**

Sí, eso es así, pero en eso la democracia es nuestra gran aliada. Yo insisto mucho en que no hablemos tanto de los resultados del proceso y del referéndum, que están aún por llegar. Pero, cuando hay un deseo de votar tan alto, es legítimo que se respete. Ésta es la gran diferencia respecto a Escocia. De acuerdo que ahora Inglaterra quizás realice una campaña sobre las consecuencias, pero a mí eso me parece más que legítimo. Como en Quebec, en el primer referéndum era muy minoritario. En el segundo, que parecía que podía salir adelante el sí a la independencia, el Estado canadiense invirtió allí un montón de dinero, cambió las relaciones y se dio la vuelta a la previsión. Pero nunca se negó la legitimidad.

**¿Se intenta poner freno a esa legitimidad con la legalidad?**

La legalidad es a veces mucho más estrecha, mucho más cerrada. Pero no es tanto un problema de los márgenes reales de esa legalidad sino de la interpretación limitada de esa legalidad, que comienza ya con la sentencia del TC sobre el Estatut. Y el 'no' sistemático a las demandas de Catalunya. Es como el diálogo. Dialogar sí, se dice, pero de entrada, sobre la consulta no. Hombre, esto no es diálogo, porque si el tema o el fondo de cuestión es la consulta, ¿dónde está el diálogo? Yo puedo expresar mi punto de partida, pero si quiero dialogar no puedo decir de salida 'todo esto, bloqueado'. El tema fundamental es poder discutir sobre la legalidad y la legitimidad.

**La Generalitat asegura que su propuesta no desborda la legalidad. ¿Lo ve así?**



En Euskadi pesa mucho un componente concreto que lo dificulta todo: cuando se trata de la pérdida de vidas humanas, hay un obstáculo a muchas otras cosas. Pero en el caso catalán, sin ese componente, también ha habido una reacción virulenta desde el Estado

Por parte del Gobierno catalán hay una preocupación muy importante de que se respete la legalidad. De no dar pasos en falso. Una escrupulosa intención de respetar la legalidad. ¿Cuál es el problema que puede aparecer también? Pues que a lo mejor, en un momento determinado, los movimientos sociales le sobrepasen. Ese es un riesgo que no sé cómo se puede concretar pero que puede existir, si la percepción es que hay una barrera imposible. Los procesos sociales tienen sus propias dinámicas que no miden tiempos políticos. Esa es una realidad que no se puede negar. La gran excusa es que se está alimentando todo por el *Govern* y los políticos, pero en cualquier caso la sociedad creo que tiene su dinámica propia, que a veces confluye con los gobernantes y a veces no. No estoy diciendo nada nuevo en sociología.

### **¿Está diciendo que esa dinámica social puede desbordar el proceso político-jurídico?**

Espero que no. Siempre hemos sido un pueblo muy sensato y creo que esta actitud se mantendrá, siempre y cuando haya esperanza y se vislumbra la posibilidad de una solución. Yo me sitúo en la perspectiva de que hagamos las cosas bien hechas, respetando la legalidad. Veamos exactamente hasta dónde se quiere llegar; a lo mejor hay primero un paso y después hay margen para reconducir otros acuerdos. Por ejemplo, el tema fiscal sería muy importante. Este hubiera sido fundamental para evitar esa sensación de choque de legitimidades, pero es que este se negó.

Errores los hemos cometido todos, pero hagamos una suma de las cosas posibles y no sólo de los errores. Quiero decir paso a paso. Si se acuerda un pacto fiscal, se pueden plantear el resto de pasos con otra perspectiva, pero cuando todo se niega, es difícil. Y no sólo se niega, sino que se hace como que no existe. De hecho llevo mucho tiempo diciendo que sí que pasa.

### **Euskadi y Catalunya se han mirado siempre desde sus respectivas aspiraciones. ¿Son comparables?**

No son comparables porque en Euskadi pesa mucho un componente concreto que lo dificulta todo: cuando se trata de la pérdida de vidas humanas, hay un obstáculo a muchas otras cosas. Es un tema muy complicado y que llevará su tiempo porque es muy doloroso. Pero en el caso catalán, sin ese componente, también ha habido una reacción virulenta desde el Estado. Por eso mismo, creo que es muy poco inteligente.

### **Pero quizá la actitud más reivindicativa sobre autogobierno se asociaba a Euskadi.**

La historia de Catalunya, demuestra que nosotros también siempre hemos aspirado. Te dicen: ¿cómo celebráis vuestro día conmemorando una derrota? Nosotros conmemoramos la pérdida de unas instituciones, pero a lo largo de toda nuestra historia, desde 1714 hasta aquí, ha habido muchas ocasiones en que se han formulado vías diferentes

de relación. La idea federalista no es nueva, es del siglo XIX. Cómo contemplar unas relaciones con total respeto a una identidad, unas estructuras, unas formas de gobierno es una asignatura pendiente. Los momentos históricos son diferentes y en consecuencia las reivindicaciones también, y lo del café para todos se ha demostrado que no fue una buena solución. Aquí hay que reconocer que Euskadi negoció mucho más inteligentemente que los catalanes.

Hay una idea de Antonio Garrigues que dice que en estos momentos hay por parte del Gobierno español una ola centralizadora. No es una reacción a las dificultades del momento. Es la convicción ideológica de que se han equivocado con el Estado de las autonomías y se quiere revertir en parte. Y ante esa ola centralizadora se genera la ola descentralizadora.

**Usted insiste en que este proceso no se ha producido de pronto en Catalunya, que viene de atrás.**

A veces, las ofensas dependen también de cómo las recibe cada quién. Es una suma de no querer entender que algo está pasando, que hay un movimiento que se manifiesta pacíficamente y que empieza probablemente en el 2000, con el segundo mandato de Aznar, que es una época difícil por la mayoría absoluta en la que se pone en marcha esa ola recentralizadora con reflexiones del tipo *'nos hemos equivocado en dejar que la educación sea de esta forma'*, etc. Y que ahora ya es imparable, con

el ministro Wert, porque parece que todo el mundo se ha quitado las caretas.

Con Zapatero destacan dos temas. Primero, se compromete con Maragall a respetar lo que decida Catalunya y le deja luego en la estacada con la imagen de las tijeras en las Cortes, que no es nada comparado con lo que ha de venir después con la sentencia del TC. El Estatuto no es una ley cualquiera. Ha sido votado y luego se lleva al Constitucional. Entonces, ¿para qué vas a volver a votar nunca más si se reforma la decisión de las urnas? Y en segundo lugar también promete a Mas que respetará el resultado de las elecciones si las gana CiU. Y tampoco lo respeta y se constituye el segundo tripartito. Eso genera sin duda sentimientos de desconfianza.

Hay un movimiento que se manifiesta pacíficamente y que empieza probablemente en el 2000, con el segundo mandato de Aznar, que es una época difícil por la mayoría absoluta en la que se pone en marcha esa ola recentralizadora

**Ha aludido al ministro Wert. ¿Qué sensación le produce su teoría de españolizar a los alumnos catalanes?**

El catalán es una lengua, que habla y entiende casi todo el mundo, y no plantea en la realidad cotidiana especiales problemas. Salvo parece ser al ministro Wert, que ve fantasmas donde no los hay





Pues de horror, la verdad. Afortunadamente los jóvenes son mucho más inteligentes que todo esto. El conflicto catalán-castellano no se vive como un problema real en Catalunya. La ley de inmersión lingüística, el modelo de educación..., no es lo que genera desconfianza. El conflicto se ve desde fuera, pero nosotros no lo hemos vivido nunca como tal. En la época de Pujol estaba aquel eslogan de '*som sis milions*'. Ahora somos siete y medio, con una fuerte presencia de la inmigración. Y siempre nos hemos sentido como un país de acogida. Ese sentimiento de voluntad de integración confirma que el castellano no va a desaparecer.

La potenciación del catalán no se justifica solo por estar en situación de inferioridad. El catalán es una lengua, que habla y entiende casi todo el mundo, y no plantea en la realidad cotidiana especiales problemas. Salvo parece ser al ministro Wert, que ve fantasmas donde no los hay. La gente que viene aquí, lo aprende y se integra. Las lenguas son un orgullo. Y el castellano es una riqueza también.

**Se ha sugerido que esto de la reivindicación catalana se acaba con un pacto de financiación.**

Yo creo que tiempo a pactar hay siempre, pero la temporalidad es muy importante. A veces, hay cosas que no se controlan y se desbordan por otro lado. Ahora el movimiento es más fuerte que hace un par de años o tres: hay una fecha para la con-

Con el Estatut se pretendía en Catalunya establecer el mismo modelo de bilateralidad del Concierto. Es lo que se pedía y se está pidiendo ahora. Probablemente, una actitud más abierta en este tiempo por parte del Gobierno hubiera evitado dónde estamos llegando ahora. Cuando te niegan todo, es difícil

sulta, se ha enviado una declaración del Parlament a las Cortes en enero. Hay un calendario. Claro que en un momento determinado, por la vía del diálogo, el calendario se puede interrumpir, pero de momento hay todo un programa. Quizás una reacción a tiempo hace tan solo tres o cuatro años u otra gestión política lo habría evitado.

Hay tiempo para hablar pero en un momento determinado hay cosas que se escapan. La oportunidad del momento a veces desaparece. Además, esto no es un proceso de pim-pam-pum. Creo que puede haber otras soluciones de por medio que pueden surgir antes de la decisión de la independen-

cia. Pero, en todo caso, afirmar con rotundidad que de llegarse a ese punto Catalunya sea inviable económicamente, que se encontrará obligatoriamente al margen de la UE, eso nadie lo sabe.

**¿Qué importancia real tiene, entonces, el factor de las relaciones económicas?**

Este es un tema muy importante para Catalunya. Pero en su día cometimos el error de priorizar la obtención de competencias a toda costa. Yo misma tenía entonces mucha relación con el País Vasco y veía una diferencia abismal. A nosotros lo que nos interesaba era acumular esas competencias, incluyendo por ejemplo el tema de las de prisiones, porque así se entendía que elevábamos el techo de la autonomía. En cambio, aquí se construyó todo sobre la base del Concierto y eso, desde el punto de vista económico, es mucho mejor.

En Catalunya no se hizo así. Teníamos una cultura donde el concepto de Estado quedaba un poco alejado. Los tributos por ejemplo, ‘que los recaudara el Estado’. La fortaleza de la propia sociedad civil tenía otras prioridades. Se ha construido un modelo sólido de educación y sanidad, servicios sociales pero al final para mantenerlo necesitas recursos y esos quedaron en manos del Estado. Ahora esa situación se ve como un error. Por eso con el Estatut se pretendía en Catalunya establecer el mismo modelo de bilateralidad del Concierto. Es lo que se pedía y se está pidiendo ahora. Probablemente, una actitud más abierta en este tiempo por parte del Gobierno hubiera evitado dónde estamos llegando ahora. Cuando te niegan todo, es difícil.

**Los detractores de este proceso esgrimen contra él precisamente factores económicos.**

Yo creo que el proceso ha de ser pactado. Pase lo que pase, puedes quedarte en un punto u otro, pero no puede acabar a las malas. Tiene que acabar en un entendimiento, pero para ello tiene que propiciarse un proceso y ahora todo son amenazas. Esto se tiene que superar porque, llegado el momento, a todos nos va a interesar pactar. No es un proceso contra nadie, es un proceso que tiene escalones y es importante dar lugar a otra relación

entre Catalunya y el Estado y hay que empezarla a construir. A ver hasta dónde llega. Pero en nada no puede acabar. Esto no lo entendería nadie.

A mi me parece que puede plantearse como la emancipación de un hijo, que puede mantener unos vínculos y establecer otros nuevos, pero en un momento determinado necesita otro espacio. ¿Cómo se establece todo esto? Pues hay muchas posibilidades. Pactadas todas, para el bien de todo el mundo. Porque todas las dudas se quieren enfocar a qué hará Catalunya sin España. Bueno, ¿y qué hará España sin Catalunya?

**Pero, ¿no ha habido un esfuerzo político y jurídico por eliminar de esa relación el factor nacional catalán?**

Tengo la esperanza de que no habrá que llegar a una ruptura total porque confío en que llegaremos a un diálogo sobre las legítimas aspiraciones de Catalunya, sería desde luego lo más inteligente

Claro, pero eso es negar un sentimiento de identidad que lleva varios siglos. Eso no se pone o se quita porque aparezca la palabra en un texto. Eso está. Y, si aprendes a respetarlo, se puede vivir perfectamente en armonía.

Pero esos sentimientos trascienden en todo. En el campo de la educación, como hablábamos antes. Ahora todo son reproches de que el modelo de educación de Catalunya ha creado un montón de independentistas. No es verdad, esta no ha sido la función de las escuelas. Por esa norma, con tantos años de franquismo deberíamos ser todos



franquistas a morir. Porque esas escuelas sí que adoctrinaban. Lo que sí ha permitido el modelo es que muchos jóvenes accedan a las fuentes del pensamiento catalán y la explicación de la Historia de una forma mucho más plural.

**Antes me hablaba del choque de trenes pero veía margen al acuerdo: ¿se puede evitar el choque?**

Para mí el choque de trenes está ocurriendo ahora. Otra cosa es el descarrilamiento. Ahora hay un desencuentro total y la obligación debería ser generar encuentros. Si al final todo es no y se instalan en eso de principio a fin, algo se hará. Elecciones plebiscitarias y a ver qué. Estamos todo el tiempo en el no, pero después de unas hipotéticas elecciones y dependiendo del resultado, forzosamente habrá que aceptar algo por parte de todos porque en un país democrático, los resultados hay que respetarlos y tenerlos en cuenta. Con unos resultados reales habrá que actuar en consecuencia y en base a ellos afrontar una negociación que hoy por hoy no existe.

Tengo la esperanza de que no habrá que llegar a una ruptura total porque confío en que llegaremos a un diálogo sobre las legítimas aspiraciones de Catalunya, sería desde luego lo más inteligente. El resultado final pueden ser muchos: desde quedarnos como estamos, a la famosa reforma constitucional, federalismo o independencia. Pero será a

Durante mucho tiempo no se tomó en serio esto que estaba pasando en Catalunya y ahora se reacciona con miedo. La realidad ahora es que, dentro de esa segunda transición, se está planteando otra relación de Catalunya con España y dentro de esa relación no es necesariamente o todo o nada. A mí me parece que hay recorrido

través de un pacto, seguro, y lo que no puede ser es que quede en nada. Porque si es en nada, se utilizará otra vía.

**¿La vía de los hechos unilaterales?**

Un poco ya se ha ido. Desde el anuncio del referéndum hasta la propia pregunta. La gran incógnita se verá el próximo septiembre, cuando las vías legales empiecen a topar nuevamente 'con el no'. Mientras tanto, hay un procedimiento que va cumpliendo sus pasos. Al llegar septiembre supongo que se anunciará la posibilidad legal de hacer o no

la consulta. Porque esto se hará por la vía legal o no se hará y entonces nos iríamos a elecciones, aunque quizá no de modo inmediato.

El problema de la legalidad es que hay otra manera de interpretarla de modo que el proceso no sea ilegal. Pero primero está la legitimidad. Es un problema político y no jurídico.

**Volvemos a las posibilidades de la ley, pero precisamente desde el Gobierno y los partidos españoles se asegura que la ley no da posibilidades.**

Pero es que no es verdad. Si quiere, es posible. ¿Por qué no se quiere hacer? Por miedo al resultado. El proceso mal llevado dará un peor resultado. Un proceso pactado puede acabar en entendimiento. Aunque no todo el mundo opina como yo. Hay quien dice *'rompamos y fuera'*. A mí me parece que no se puede romper mal. Entiendo que cada quien llevará al límite lo que tiene que hacer, pero que al final habrá que ponerse inevitablemente de acuerdo.

Durante mucho tiempo no se tomó en serio esto que estaba pasando en Catalunya y ahora se reacciona con miedo. La realidad ahora es que, dentro de esa segunda transición, se está planteando otra relación de Catalunya con España y dentro de esa relación no es necesariamente o todo o nada. Hay quien dice que la única alternativa a la situación actual es la independencia; a mí me parece que hay recorrido.

**Terminamos por donde empezamos, con la segunda transición. ¿Quizá se ve distinta desde el centro del Estado que desde la periferia?**

Ya, pero es que la periferia del Estado es muy potente. Ahí están las grandes industrias, los centros de investigación, las mejores Universidades, los grandes motores del país. En este sentido no concibo un estado centralista. Esa ola centralizadora no va a aportar nada bueno. En ese espacio de convivencia, de respeto, hay todavía márgenes, pero cuando no los hay es cuando se rompe. En Catalunya existe hoy la percepción por un amplio sector, que a lo mejor no tiene solución, que se ha perdido la confianza y que quizás no deberíamos perder más tiempo.

Sé que es difícil apelar al diálogo porque al final las palabras están huérfanas de contenido, pero me gustaría pensar que no hay nada cerrado, que nada está excluido y que seremos capaces de dialogar para poder pactar después

**Y esos motores, ¿no son los que el Gobierno español proyecta contra el proceso catalán?**

Claro, pero esa amenaza, que también se plantea en el caso de Escocia, se puede analizar una vez que se considere la opinión del pueblo catalán. Después amenázale todo lo que quieras, pero primero permítele opinar. Luego, lo que resulte estará por ver ya que siempre deben garantizarse la pluralidad de opciones y el respeto a todas ellas. Pero hay un principio previo, que es el derecho a decidir su futuro político como parte esencial del derecho de los pueblos, como legitimidad democrática. Así lo recoge también la reciente declaración del Parlamento de Catalunya remitida a las Cortes en la que se expresa el deseo de los ciudadanos a convocar y celebrar una consulta sobre el futuro político de Catalunya, considerando además que esta puede tener encaje constitucional.

A mí me gustaría un final de suma de aciertos y no de errores. Porque los errores, luego, se pagan caros. Ahora ya hay quien considera que la sentencia del Tribunal Constitucional fue un grave error político por parte de Madrid, pero también nosotros pecamos de ingenuos en todo el proceso.

Sé que es difícil apelar al diálogo porque al final las palabras están huérfanas de contenido, pero me gustaría pensar que no hay nada cerrado, que nada está excluido y que seremos capaces de dialogar para poder pactar después.